

## LAS CAMPAÑAS MILITARES DE JOAQUÍN AMARO

### UN PERIODO DE CRISIS, EL TRIUNFO

#### FAMÉLICOS Y HARAPIENTOS EN EL MONTE

Gertrudis Sánchez no tenía ni cigarros,  
y Amaro tenía que estar desnudo esperando que le lavaran la ropa

#### EL SITIO Y LA CAPTURA DE HUETAMO

A pesar de la valentía con que el coronel De la Peña defendió  
la plaza, la pudieron tomar los revolucionarios

### CAPÍTULO IV Y ÚLTIMO

Después del infructuoso ataque a Teloloapam, el general Gertrudis G. Sánchez continuó internándose en el estado de Guerrero, sin lograr progreso alguno. El general Joaquín Amaro recorrió numerosos pueblos de la Costa Grande, tratando de hacerse de víveres, y teniendo ligeros encuentros con los federales.

Frente a Huetamo había quedado el general José Rentería Luviano, al frente de varios cientos de hombres. En la plaza se encontraban seiscientos huertistas al mando del coronel Ezequiel Peña, perfectamente atrincherados y con una sección de ametralladoras.

### *La revolución constitucionalista*

Rentería Luviano tenía la obsesión de apoderarse de la plaza, teniendo sus avanzadas en un punto llamado Huatichapio, a donde salió a batirlo Peña. Pero el jefe revolucionario se defendió con energía, rechazando al enemigo, que volvió a ocupar sus posiciones dentro de la población de Huetamo.

#### TRISTE SITUACIÓN DE TODOS

Después de haber pasado poco más de un mes en el estado de Guerrero, el general Sánchez dispuso la concentración de todas sus fuerzas en Guadalupe, Gro. ¡Triste era la situación de aquellos abnegados hombres! No tenían vestidos; apenas lograban conseguir provisiones de boca; las municiones estaban totalmente agotadas. Solamente la fe de Sánchez los hacía continuar unidos bajo la misma bandera.

El general Sánchez no había podido fumar ni un cigarro en muchos días, teniendo momentos felices cuando el coronel Héctor E. López le obsequió una caja de cigarros, un pañuelo y un billete de cinco pesos. El general Amaro no tenía más que la ropa que llevaba puesta, y para lavarla, tenía que cubrirse con una “cuera” y sentarse a la orilla de un arroyo, mientras que una mujer le aseaba los vestidos. El teniente coronel Jesús Hurtado tenía los pies sangrados, de las largas caminatas que había emprendido al frente de una guerrilla.

#### NUEVA DISTRIBUCIÓN DE LAS FUERZAS REBELDES

Pero nadie se quejaba; todos esperaban mejores días, disponiendo el general Sánchez la situación de sus fuerzas en la siguiente forma: en El Aguacate, el general Amaro; en Potreritos, el coronel Cervera; en La Vainilla, los generales Orozco y González; en Guadalupe, el general Espinosa y Córdova; en San Cristóbal, el general Izazaga y en San Rafael, el coronel Héctor E. López.

Teniendo localizado el campamento de los revolucionarios, el general Silvestre Mariscal y el huertista Gordiano Guzmán iniciaron un avance sobre el pequeño territorio dominado por los rebeldes, arrasando todo cuanto encontraban a su paso; incendiando poblados, asesinando a simpatizantes de la causa revolucionaria; secuestrando mujeres. Familias enteras huían en todas direcciones, tratando la mayoría de incorporarse a las fuerzas de Sánchez,

donde si carecían de alimentos, en cambio, podrían sentirse con mayores garantías. Y al mismo tiempo que continuaban su obra de destrucción, los federales trataron de que Sánchez se rindiera, lo cual fue rechazado energicamente por el general en jefe.

#### CISMA CONJURADO

En los últimos días de marzo de 1914, estuvo a punto de surgir una división entre los hombres del general Sánchez. El general Amaro reclamó a Sánchez la necesidad de una nueva ofensiva; pero el general en jefe pudo persuadirlo de que era mejor esperar otra oportunidad, sobre todo, para cuando hubiera municiones. Amaro atendió a la indicación de su jefe, y de esta manera quedaron zanjadas las dificultades.

Los sucesos registrados en el puerto de Veracruz en abril, con motivo de la ocupación norteamericana, hizo retrasar los proyectos de ofensiva que había dispuesto el general Sánchez, y que habían empezado con el envío de una columna a las órdenes del coronel López sobre varios pueblos de Guerrero.

#### INVITACIÓN RECHAZADA

Con motivo de la invasión norteamericana, varios jefes huertistas se dirigieron a Sánchez, indicándole la conveniencia de que suspendiera sus hostilidades, para ponerse al servicio del país en la defensa común.

A las invitaciones recibidas, Sánchez respondió que solamente depondría su actitud si se reconocía el triunfo de los revolucionarios.

Y al mismo tiempo que rechazaba esta invitación, los rebeldes tuvieron días de felicidad. El General en jefe había recibido una comunicación, alentándolo para continuar la lucha, del general Pánfilo Natera. Fueron así conocidos los progresos obtenidos por la División del Norte, y nuevas esperanzas de triunfo surgieron entre todos los revolucionarios.

## *La revolución constitucionalista*

### NUEVA OFENSIVA

Estos acontecimientos fueron el principio de una nueva ofensiva. Sánchez dispuso que el coronel López, que amagaba el puerto de Zihuatanejo, se concentrara en las cercanías de Huetamo. Sánchez trasladó su cuartel general a las cercanías de esta plaza. Rentería Luviano, Castrejón y otros jefes se dispusieron también a obedecer las órdenes del cuartel general.

Ante este nuevo esfuerzo de lucha, los grupos de voluntarios aparecían por todas partes. El coronel Benigno Serrato, actual gobernador de Michoacán, al frente de un grupo de estudiantes que habían abandonado el Colegio de San Nicolás, de Morelia, se había incorporado igualmente a las fuerzas de Gertrudis Sánchez.

Para el general Sánchez, el punto de partida en la nueva ofensiva era la ciudad de Huetamo, que se encontraba perfectamente fortificada y donde más de seiscientos federales, a las órdenes del coronel Peña, perfectamente armados y municionados, parecían dispuestos a defenderse hasta lo último.

En los primeros días de junio de 1914 todos los preparativos para un avance general sobre la plaza de Huetamo quedaron terminados, y el 13 del mismo mes, la población estaba a la vista de los rebeldes.

### FURIOSO ATAQUE

Sánchez dispuso que todas sus fuerzas tomaran parte en un asalto general en la madrugada del domingo 14 de junio. Un cañonazo, disparado por las fuerzas del general Jesús H. Salgado, sería el aviso para iniciar el asalto.

A la hora convenida, el cañón emplazado en el cerro de Tomatlán, dio el aviso de “fuego”.

Los revolucionarios, en su mayoría jinetes, se lanzaron furiosamente sobre las trincheras de los federales. Algunos grupos llegaron hasta los bordes de las trincheras. Pero el fuego de las ametralladoras de los defensores de la plaza, era terrible y causaba grandes huecos en las filas de los asaltantes.

Los defensores de Huetamo dieron no pocas pruebas de su valor, y en algunos puntos abandonaron sus trincheras, presentando valientemente su pecho a las balas de los asaltantes.

Después de varias horas de combate, los rebeldes habían sufrido grandes pérdidas, sobre todo al atacar por Cahuaro, Barrio Alto y Pirinda, donde los federales habían emplazado sus ametralladoras.

#### SITIO A LA PLAZA

Fracasado el asalto, el general Sánchez dispuso que se estableciera un sitio a la plaza, ordenando la construcción de trincheras, frente a las posiciones del enemigo, que ese mismo día quedó perfectamente cercado.

La distribución de las fuerzas revolucionarias quedó en la siguiente forma: por la entrada de Purechuchu, y protegiendo la línea comprendida desde las lomas del Diablo y de las Rosas hasta Tomatlán, así como los barrios de El Cuinique, el Panteón, Puerto de Acapulco y Pirinda, los generales Jesús H. Salgado y Telésforo Gómez; por la entrada de Zirándaro, hasta los barrios de El Pito y Chapala, el general Salvador González y el coronel Rosendo Robles; en La Garra y Barrio Alto, el general José Rentería Luciano; en Urapa y el barrio de Cahuaro, los generales Joaquín Amaro, Juan Espinosa y Córdova y José Inocente Lugo; por la entrada de Cuitzeo y en línea de norte a oriente desde el Camposanto Viejo hasta el camino del Puerto de Angao, el general Martín Castrejón y el coronel Benigno Serrato, con los estudiantes de Morelia; en el barrio de El Coco y el rastro municipal, el general Rómulo Figueroa.

#### MÚSICA Y TIROS

Durante todo el día 14, no cesó el combate entre los rebeldes y los huertistas. El coronel Peña, para animar a sus soldados, lo cual logró con creces, dispuso que una banda militar se situara en el kiosco de la plaza de Huetamo, tocando piezas sin cesar. Así, mientras que en todos los rumbos de la población el tiroteo iba en aumento, los músicos no dejaban de tocar alegres aires y bizarras marchas de guerras.

Los combates continuaron los días 15 y 16. Los revolucionarios habían logrado algunos progresos; pero Peña se defendía con gran valor.

El general Amaro, al frente de sus soldados, no descansaba un solo instante, avanzando paulatinamente.

## *La revolución constitucionalista*

### EL MAYOR AGUILAR

En una ocasión, un mayor apellidado Aguilar abandonó la trinchera que ocupaba, ante un salvaje ataque de los federales. Aguilar, al incorporarse al cuartel general fue condenado a la pena capital “por su débil comportamiento”.

—*Quiero morir pelando*, pidió como última gracia el mayor.

Y al concedérsele, sereno, caliente como ninguno, avanzó él solo hacia las líneas federales, batiéndose como un tipo de la Edad Media, hasta quedar tendido en el campo de batalla.

### COLUMNA FEDERAL DE AUXILIO

Después de combatir incesantemente los días 14, 15 y 16, en la noche de este último los revolucionarios que sitiaban la plaza de Huetamo tuvieron noticias de que una columna federal avanzaba de Morelia a marchas forzadas para dar auxilio a los sitiados.

Al tener conocimiento de la proximidad de la columna de auxilio, los jefes rebeldes celebraron una junta, en la cual se resolvió que los generales Joaquín Amaro, José Rentería Luviano, Juan Espinosa y Córdova y Martín Castrejón, con toda su gente, abandonaran sigilosamente el sitio, dejando el resto de las fuerzas sitiadoras a las órdenes del general Jesús H. Salgado y partieran esa misma noche al encuentro del enemigo que se acercaba.

El movimiento de retirada de las fuerzas de los cuatro generales revolucionarios fue hecho rápida y sigilosamente, sin que de ello se dieran cuenta los sitiados, y caminando toda la noche del 16, en las primeras horas del siguiente día llegaron al cañón de Puerto Ancho, lugar que eligieron para sorprender a la columna federal de auxilio. Puerto Ancho se prestaba, por la configuración del terreno, para dar una sorpresa a los huertistas.

### LA DERROTA

Los rebeldes coronaron las alturas en ambos lados del cañón, y silenciosos permanecieron hasta ver aparecer la vanguardia del enemigo, compuesta de diez dragones. El jefe federal, sin maliciar la presencia de los revolucionarios

*José C. Valadés*

en el cañón, pero como acto de precaución, detuvo su columna a la entrada de Puerto Ancho, designando servicios de guardaflancos, y, cauteloso, continuó avanzando.

Cuando la columna federal se encontraba ya en pleno cañón, los revolucionarios aparecieron rápidamente en todos lados. La presencia de los rebeldes causó gran desconcierto en las líneas federales. La mayor parte de la columna de auxilio retrocedió, dejando el campo regado de cadáveres. Los revolucionarios, alentados por la sorpresa causada al enemigo, se lanzaron furiosamente sobre éste, sin darle tiempo a que se organizara.

El combate fue breve, pero sangriento. El jefe de la columna federal ordenó que sus fuerzas continuaran retrocediendo, buscando alguna ventaja en el terreno, que al fin encontró en una lomería cercana, donde desde luego emplazó sus ametralladoras.

Amaro se lanzó con sus hombres sobre los huertistas, quienes viéndose perdidos, huyeron con dirección a Tacámbaro, dejando numerosos prisioneros, una gran cantidad de armas y municiones y a la mayor parte de las mujeres que acompañaban a la tropa.

Triunfantes en este combate, los revolucionarios regresaron violentamente para recuperar sus trincheras en Huetamo, donde ese mismo día se supo la derrota de la columna de auxilio, causando gran desaliento al coronel Peña y a sus hombres.

## LA TOMA DE HUETAMO

A pesar de que ya no tenía esperanza alguna de recibir el auxilio de los federales, Peña continuó defendiéndose vigorosamente en la plaza atacada, hasta el 21 de junio, como a las diez de la mañana, cuando reuniendo no solamente a sus soldados, sino también a numerosas familias de Huetamo, que simpatizaban con los huertistas, rompió el sitio, abriéndose paso por las posiciones que ocupaba el general Martín Castrejón, y huyendo con dirección a Tejupilco, donde ese mismo día, se sublevaron sus fuerzas, asesinándolo.

Apenas abandonaba la plaza, las fuerzas de Salgado entraron en ella, incendiando las casas de los enemigos de la revolución.

Los federales que habían abandonado la plaza fueron perseguidos por las caballerías rebeldes que, en la acometividad del momento, causaron la muerte

### *La revolución constitucionalista*

de algunos civiles que iban en la columna huertista. Además, los rebeldes lograron libertar al general Cecilio García, quien había caído en poder del enemigo en un encuentro en el rancho La Pareja, el 1º de junio.

#### EL AVANCE A MORELIA

La victoria de Huetamo alentó grandemente a los rebeldes, disponiéndose inmediatamente el avance sobre las principales plazas de Michoacán.

Los generales Salgado, Lugo y González se dirigieron sobre Zacualpan; el general Sánchez llevando como segundo en jefe a Amaro, avanzó con dirección a Morelia; el general Rentería Luviano permaneció en Huetamo.

El 2 de julio, el general Sánchez estableció su Cuartel General en Carácuaro, donde permaneció organizando sus fuerzas para dirigirse sobre Morelia, cuando el día 20 tuvo conocimiento de la salida de la ciudad de México del general Victoriano Huerta, siendo informado que éste, se dirigía al puerto de Zihuatanejo, para embarcarse al extranjero. Sánchez dictó órdenes a fin de que éste caso, fueran movilizadas todas las fuerzas rebeldes a fin de evitar la fuga del ex – presidente.

Al siguiente día el general Sánchez instaló su cuartel general en San Pedro, cortando los hilos conductores de la energía eléctrica que abastece a la ciudad de Morelia, al mismo tiempo que celebraba una conferencia telefónica con el general Jesús Garza González, a quien pidió la plaza. Garza González se negó a entregar la plaza, solicitando en cambio, un armisticio que no fue aceptado por Sánchez. Mientras que se efectuaba esta conferencia entre los dos generales, Amaro avanzó sobre la estación de Coapa, haciendo rendir a la escolta que en ella se encontraba al mando del capitán Leopoldo García.

#### SE INCORPORA UN CORONEL FEDERAL

Sánchez continuó avanzando sobre la capital de Michoacán, llegando las fuerzas rebeldes a Santiago Udamco, el día 31 y continuando esa misma tarde hasta Puerto Blanco, donde se incorporó a los revolucionarios el coronel federal Jesús Cintora, a quien desde luego se ratificó su grado en el ejército de la revolución.

*José C. Valadés*

Como al llegar a Puerto Blanco, el general Sánchez tuvo conocimiento de que fuerzas federales avanzaban en auxilio de Morelia, dispuso que la marcha continuara al galope.

Al llegar los rebeldes a la hacienda La Huerta, se encontraron varios automóviles ocupados por representantes del comercio de Morelia, que iban a recibir al general Sánchez, a quien desde luego ofrecieron un auto para que en él hiciera su entrada a la capital del estado, lo que fue rechazado por el general en jefe.

#### LA ENTRADA A MORELIA

La columna revolucionaria que iba a entrar victoriosa a la ciudad de Morelia después de diez y seis meses de lucha constante, de miserias y de zozobras, fue organizada en la hacienda La Huerta.

Al frente de ella marchaba el general en jefe Gertrudis G. Sánchez, quien llevaba a su derecha al general Joaquín Amaro y al coronel Héctor F. López y a su izquierda a los general Juan Espinosa y Córdova y Cecilio García y al coronel Jesús Cintora.

Cuando las fuerzas revolucionarias llegaron a las puertas de la capital del estado, los soldados de Cintora, llenos de alegría empezaron a hacer descargas cerradas al aire, ordenando el general Sánchez que el corneta de órdenes tocara “alto el fuego”, con el fin de no alarmar a los habitantes de la ciudad.

Después de este incidente, la columna entró a la ciudad, desfilando por las principales calles. Eran las ocho de la noche; pero todo el vecindario ocupaba balcones, ventanas y banquetas prorrumpiendo en aclamaciones para los vencedores.

El general Sánchez llegó al palacio de gobierno, tomando posesión desde luego del gobierno del estado de Michoacán.

Esa misma noche, el general Sánchez recibió aviso de que los federales se encontraban acampados a cuatro kilómetros de distancia, disponiendo un severo servicio de avanzadas.

Pero la noche trascurrió tranquila, y al día siguiente los federales que se encontraban a las puertas de Morelia, levantaron sus campamentos y desfilando por las faldas del Quinceo, se retiraron hacia Acámbaro.

La revolución había triunfado.

*La revolución constitucionalista*

\*\*\*

Y con la ocupación de Morelia terminó el capítulo infantil de las hazañas guerreras del general Joaquín Amaro. La guerra contra el régimen huertista por parte de los revolucionarios tenía un alma de lucha caballeresca; no había todavía los oídos y los desenfrenos y los crímenes del segundo capítulo de la guerra civil, al estallar la división entre villistas y convencionistas. Todavía hasta la toma de Morelia, había entre los combatientes una fuerte dosis de romanticismo, de heroísmo, sin límites y sin ambiciones. Sobre todo, es de llamar la atención el respeto que tanto uno como otro bando (el revolucionario y el huertista) sentía por la vida humana. Generales y jefes de alta graduación que caían en poder de uno y otro combatiente, tenían garantizada su vida. Había reproches, había coraje, había pasión, pero no había desenfreno.

¡Cómo había de cambiar el panorama en la guerra que seguía de 1915!

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 3 de junio de 1934, año XXI, núm. 111, pp. 1-2.